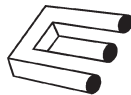


NICOLÁS ÁLVAREZ

NEW ESSENCE

Solo en la oscuridad



PUERTO DE ESCAPE

Transporte terrestre hacia la ciudad

Lance descansaba la cabeza en la ventana del bus. Llevaba puestos los audífonos con la música a casi todo volumen y lo más entretenido que veía eran los altos árboles que se alejaban uno a uno como si fuera un camino infinito. No le entraba en la cabeza por qué sus padres lo enviaron con su tío, que vivía tan lejos de su ciudad natal. Entonces, serían ciudad, casa, colegio, amigos, toda una vida nueva y eso le traía muchas complicaciones.

Cuando sus padres le contaron sobre viajar a otra ciudad, ya que por culpa de su trabajo no les quedaba tiempo libre para verle, él se negó. Intentó explicarles que no quería perder a sus amigos y que le costaría mucho hacer otros nuevos. Obviamente, con lo obstinados que son en general, le dieron un “No” como respuesta. Le comentaron que la escuela a la que asistiría era muy buena y que no estaría muy lejos de la casa de su tío. Al escuchar esa frase, se preguntó por primera vez si su padre lo habría inventado o si en serio tenía un hermano, porque siendo así, nunca se le habían contado antes. Después de muchos debates decidió usar una estrategia para convencerlos, pero para eso debía empezar con su madre.

–No –obtuvo como respuesta.

–¡Pero!

–Hijo, no me digas nada a mí, háblalo con tu padre.

Siguió con su padre, pero convencerlo sería difícil ya que él no es una de esas personas a las que se le podía hacer tonto fácilmente. Pensando en algo parecido a: “Está bien, no vas a ir y te dejaré a cargo de una joven linda y con pechos generosos...” Cuando se presentó frente a su padre, éste leía concentrado el periódico, dando inicio con la siguiente fase de su maléfico plan.

–Oye papá, mamá dijo que me podía quedar aquí en casa y que sólo necesitaba la aprobación tuya así que...

–¿En serio? –respondió bajando un poco el periódico y mirándole a los ojos.

–Sep, así que... ¿Qué opinas?

–No –subió el periódico cortando todo contacto visual.

–¡Pero!

–No es no –dijo dándole a entender que no ganaría por más que lo intentara.

–Demonios, no se deja convencer –murmuró.

–¿Dijiste algo?

–Hambre, me dieron ganas de comer.

Los días siguientes ideó varias formás de convencerles, sin embargo... “Todo esfuerzo fue en vano” pensó, volviendo a la realidad. Por la ventana se avecinaba la ciudad y comenzó reunir su equipaje.

Ya con los pies en el terminal, fue buscando los pasillos que le guiarían a algún lugar en donde pudiera tomar locomoción que le llevara a la casa de su tío. Aquel recinto era tranquilo, aunque había mucha gente y, al parecer, todos eran turistas. Buscó varios motivos por los cuales denigrar a su nueva ciudad, pero le parecía como cualquier otra y no consiguió encontrar defectos suficientemente válidos. El calor hacía sudar a las personas que no iban de acuerdo a la estación del año, pues esto se deducía por las prendas de verano que vestían la mayoría, simbolizando la temperatura que quemaba sin piedad a las afueras de la estación.

Preparado con una camiseta y unos shorts sentía el agradable viento que le envolvía mientras circulaba por un pasillo con mayor ventilación. A medida que se escabullía por aquellas galerías observaba los pequeños almacenes situados uno tras otro armando el largo sendero hasta la salida con sus colores alegres y sus sonrientes trabajadores de los puestos de recuerdos saturados con turistas.

A las afueras del terminal, una cola de vehículos amarillos a lo largo de la acera atrajo su atención. Se encaminó a ellos y en seguida guardó sus cosas en el porta equipaje y tomando el asiento detrás del conductor le indicó su lugar de destino. Observaba la ciudad con atención y le daban ganas de bajarse a caminar por todos aquellos lugares hermosos. “Quizá no es tan mala idea después de todo, podría acostumbrarme” pensó, mientras el taxista le daba algunas vueltas por el centro, donde la atracción eran unos edificios increíblemente altos, aparte de encontrarse en medio del constante movimiento de personas en la avenida con las calles prácticamente al tope de tantos automóviles.

–Chico, se le nota que es su primera vez por estos lados, así que pienso que debería ver esto –Lance siguió las palabras del chofer y observó el gran rascacielos a su derecha –Ése de ahí es el tan hablado edificio Golden, el más grande de todos los que pudieras haber visto en tu vida–.

–¿Sí? ¿Cuántos pisos tiene? –preguntó sin despegarse del vidrio.

–Ni idea, así por decir un número debe tener sus buenas ochenta plantas.

El viaje continuaba y seguía asombrado de las maravillas de la zona. Después de unas cuabras copadas de trafico empezó a bajar su intensidad, los edificios

se encogían a medida que iban avanzando, los árboles aparecieron y las calles se vaciaban, al punto que ya casi no había personas sino sólo animales. Las expectativas de Lance sobre su nueva vida variaban más de lo imaginado.

Cuando el taxi se ubicó en frente una casa, pagó el recorrido y fue a bajar las maletas del porta equipaje, buscó en sus bolsillos un papelito con la dirección y comparó la numeración con la de la casa que estaba en frente. Avanzó hasta la puerta y tocó tres veces. Nadie respondió, tocó otra vez y otra... pero no hubo respuesta a su llamado. Ya como último intento giró el picaporte y le sorprendió el hecho que no tuviera pestillo, aunque prefirió guardarse sus comentarios para cuando estuviera charlando con su tío. Sin perder más tiempo entró. Puso las cosas al lado de la puerta y se adentró por casa. A simple vista no parecía que estuviese ocupada. Miró su alrededor y encontró unas escaleras a su izquierda, las cuales subió con la intención de, por fin, conocer al hermano de su padre.

Arriba descubrió tres puertas y una considerable separación entre cada una de ellas. Dirigiéndose a la primera habitación encontró unas cajas esparcidas por el poco espacio que les dejaba la cama y el escritorio. Inmediatamente asumió que esta le pertenecía, pues sus padres habían enviado parte de sus pertenencias con anterioridad. Cerró la puerta y pasó a la siguiente. Un baño poco decorado pero con lo necesario y asombrosamente limpio. Continuó con la restante. Una cama, televisor LED, muebles y ropa tirada fuera del closet. Debía ser la del tío. Justo al cerrar la puerta oyó un portazo en el vestíbulo del primer piso, esto le hizo bajar a ver quién era, especulando que podía ser un invitado no deseado. Pese a sus intuiciones lo primero que vio fue a un hombre alto, pelo corto con unos cuantos mechones largos engominados vestido formalmente de terno. El hombre observó al chico fríamente por unos instantes, esto le dio un poco de miedo al principio pero después la sensación fue decayendo. El caballero se aproximó a él sin quitarle el ojo de encima. "Parece un mafioso" se dijo para sí preocupado. "Debí haber cerrado la puerta con llave". Cuando estaba lo suficientemente cerca esperó unos segundos y le dedicó una sonrisa al chico. Lo primero que le pasó por la mente fue que el tipo era violador y no su pariente, sólo después le pudo preguntar con toda incomodidad si él era el hermano de su padre. Este respondió con un "sí" agradable quitando tensión al momento. Acto seguido el tío se apresuró a llevarle a la cocina para comer algo.

Después de conversar sobre el viaje y temas relacionados con su padre y madre recién se dieron cuenta que el sol se escondió. Al fin de cuentas, el hombre no era malo ni nada por el estilo, tan sólo habían sido malos entendidos por su parte y estaba seguro que nunca le contaría sobre su primer encuentro, no por el hecho que se enojara, si no porque sus pensamientos volvieron a jugarle una mala pasada y le daba vergüenza admitirlo.

–Lance, tu cama está arriba. Quizá la conozcas ya, así que te digo que te sientas como en tu casa, ¿ok? No quiero que le digas a mi hermano que estás cohibido por estar en otra casa. ¡Já! Si eso te pasa, estoy seguro que mi hermano me reta. Siempre diciéndome qué hacer, sólo porque es el mayor –El tío miró el reloj de su muñeca e hizo un gesto de impresión– ¡Pero qué tarde es! Mejor vete a dormir, mañana comienzas tu primer día de colegio y no quiero que empieces mal el año como solía hacer tu padre.. –ríó.

–Excelente, lo que siempre esperé, el colegio –murmuró como respuesta.

–Y no te preocupes por no saber dónde queda, mañana te guío a tu calvario.

Se dieron las buenas noches mutuamente y fueron a sus respectivas habitaciones. Él se encerró en su dormitorio y después de ordenar un poco sus maletas, dio algunas vueltas en la cama antes de dormirse pensando cómo sería su año escolar a partir del siguiente día, y luego, con el pasar de los minutos acabó por quedarse dormido como un tronco.

1

Encuentro

Tres meses después. Colegio Saint Morning.

Estaban en clases. Era una tarde normal y la hora con el profesor parecía no acabar nunca. Lance tomó uno de sus lápices y daba golpecitos con la punta reiteradas veces contra la mesa mientras miraba impaciente el reloj del salón. Él no era el único que hacía lo mismo en ese momento, unos asientos más adelante, sus amigos también repetían el mismo acto. Ya quedaban cinco minutos para el toque de campana que anunciaría a todos los alumnos que se podrían retirar a sus hogares. “Bah, que aburrido... Por favor relojito podrías decirme por qué... ¡Cada vez giras más lento!” se dijo estresado.

Quedaban sólo dos largos minutos de tortura que luego fueron reemplazados por una sonrisa de oreja a oreja al escuchar la campana. Los alumnos se levantaron de sus asientos algunos estirándose, guardando cuadernos y arreglando sus uniformes. Lance no fue la excepción, se enlistó tan pronto como pudo, cargó su mochila y antes de poder dar un paso, Terry, uno de sus amigos, se acercó a él.

–¡Vaya que ha sido larga la última hora! –dijo Terry– ¿No, Lance? Creí que nunca acabaría.

–¡Sí! Yo casi me quedo atrás en la mitad de la clase. Aparte la profesora decía cosas repetidas...

–También me di cuenta de eso. En todo caso, no se le puede pedir mucho si es nueva. Aunque creo que le falta actualizarse.

–Eso creo –dijo Lance riendo.

Terry hizo un gesto a Rufuz que se encontraba del otro extremo de la sala para que se acercara. El bolsillo del pantalón de Lance comenzó vibrar, era su móvil diciéndole que había recibido un mensaje. Lo sacó rápidamente y leyó el contenido: “*Llegaré a prepararte el almuerzo un poco tarde, así que no te desespere: A*”

Alice era la remitente del mensaje, era una amiga que había hecho los últimos tres meses. Como ya Lance tenía dieciséis años y estaba sólo con su tío, que casi nunca pasaba en casa –tal y como era con sus padres– sentía la soledad dentro de esas paredes y fue precisamente por eso que se propuso conocer a sus vecinos más cercanos. Allí conoció a Alice, una chica de veinte años, hermosa, que se ofreció a prepararle el almuerzo después de lo que ocurrió... El hecho principal de por qué ellos dos se hicieron amigos comenzó debido a un GRAN error cometido por Lance.

Una tarde al llegar a casa trató preparar la comida para cuando su tío volviera del trabajo. Para esto sacó un pollo del refrigerador y lo metió al horno. Lo encendió a la máxima potencia y lo dejó mientras iba al baño. Después, al salir del sanitario, se revisó los bolsillos en busca de su teléfono y al no encontrarlo fue a buscarlo de inmediato en su habitación. Le tomó más de quince minutos buscarlo desordenando toda la habitación y reiteradas veces debió volver a buscar en los mismos lugares, hasta que en el sitio menos esperado lo encontró. Estaba en un bolsillo dentro de la mochila que había revisado más de una vez. Prendió la pantalla para ver si le había una llamada entrante o algún mensaje de sus amigos cuando un leve olor a humo le pasó por las narices sin

tomarlo en cuenta. A los segundos se acordó del pollo en el horno. Dando saltos bajó la escalera y justo en el último peldaño se resbaló golpeándose, se levantó ágilmente y partió a la cocina. Agarró el mango de la puerta del horno quemándose al instante, acto seguido echó a correr el agua del lavaplatos y se mojó la mano derecha con abundante agua helada preocupado por el pésimo olor de la cocina. Después se puso los guantes y abrió el horno... Éste le dio una sorpresa tapándole la cara con el caliente humo negro. Cerró la puerta del horno y bajó la temperatura al mínimo. Dentro de poco la nube negra oscureció cada esquina de la casa. Esperó unos segundos y rápidamente abrió la puerta del horno, cogió el pollo con ambas manos y salió hecho una bala de la casa. Sin dar si quiera un paso fuera lanzó el pollo quemado al aire y continuó su escape. Ya a salvo, cercano a la calle, se volvió mirando atónito a su casa. Su vecina, una chica de pelo color canela, ondulado, de tez algo bronceada, se acercó corriendo a el preguntando preocupada:

–¿Estás bien?! –el joven con la mirada perdida asintió– ¿Hay alguien más adentro?! –él movió la cabeza de un lado a otro– ¿Vives aquí? –preguntó la chica ya más calmada. Lance asintió susurrando unas palabras. Ella como no le entendió bien lo que intentaba de decirle se acercó un poco más y escuchó lo que decía.

–Me va a matar, me va a matar, me va a m.. –dijo refiriéndose a su tío.

Poco después la chica le invitó a esperar en su casa mientras llamaba a emergencias y él simplemente aceptó. Esta vivienda era casi igual a la del tío la única diferencia que los colores de pintura eran distintos. Lo demás que sucedió fue lo siguiente: la chica se presentó como Alice, después comenzaron a hablar sobre el accidente y terminaron hablando de ellos mismos. Posteriormente acabaron haciéndose amigos. Cuando Lance ya se iba Alice se ofreció a cocinarle para que nunca le ocurriera el mismo descuido.

–¿Qué onda? –preguntó Rufuz dirigiéndose a Lance–¿Qué van a hacer ahora?

–¿Recuerdas que en la mañana te pedí si me podías acompañar al campo de baseball? –respondió Terry obligando al chico a cambiar la mirada.

–Sí, creo que era por que te iban a devolver unas películas que habías prestado.

–¡Exacto! Entonces...

–No tengo nada que hacer después, así que puedo acompañarte.

–¡Bien! ¿Y tu Lance? ¿Vienes con nosotros? –Los dos se giraron hacia el y éste empezó con unos gestos como si quisiera declinar la propuesta –Vamos, ven con nosotros. Además el campo queda camino a tu casa.

–Está bien, pero que sea rápido. No he comido nada en todo el día.

–No te preocupes, no serán más de cinco minutos.

Fue así como los tres chicos salieron del salón intentando escabullirse entre la ola de jóvenes que había hasta la puerta de salida del colegio. Después de abrirse paso entre la multitud emprendieron su camino al campo.

Estaba contento que sus nuevos amigos lo invitaran, siendo que él era nuevo en su clase y los estudios habían comenzado hace algún tiempo. Aunque antes de llegar a su nuevo instituto era un chico de pocos amigos. Por eso que cuando tuvo que presentarse ante sus nuevos compañeros estaba algo nervioso y preocupado a la vez, al no saber cómo hacer amigos. A los meses desde que llegó a su nuevo colegio sus nuevos amigos lo obligaban a salir de su casa. Las excusas que utilizaba para no dejar su casa no hacían efecto alguno con Terry y Rufuz “¡Si no sales de aquí no serás capaz de vivir la vida!” Le decían cuando le iban a buscar o le llamaban por teléfono. Y con esas palabras, por más simples que sonaran, obligaron a Lance a salir. Gracias a ellos ha podido adaptarse poco a poco al agitado ritmo de la nueva ciudad. También su padre como su hermano se parecían mucho, tanto en como hablaban y se expresaban, de modo que no le costó acostumbrarse a convivir con su tío.

–Ya llegamos –Anunció Terry – Entremos, se supone que me deben estar esperando dentro.

Terry y Rufuz se destacaban por sus constantes bromas y su forma de actuar entre los alumnos “serios” según la denominación del inspector. Terry era el que menos pasaba desapercibido entre los alumnos, ya que éste era delgado y con su pelo rubio como el sol atraía aun más miradas que Rufuz, que era todo lo contrario a su amigo. Su cabello café y su estatura media junto con su cara “pasiva” se veía más normal que su amigo en ese sentido. Con ese par de compinches, Lance se integró al poco tiempo que se conocieran, incluyéndole en las travesuras cuidadosamente planeadas, siendo Terry la mente maestra detrás de sus actos.

Entraron y Lance comenzó a buscar por el campo inmediatamente porque su estómago rugía pidiéndole su menú del día.

El sitio estaba abierto a todo público, no era privado como creyó en un

principio. Una cerca de madera lo separaba de la calle y unas gradas a los costados con una cabina encima de estas que utilizaba el comentarista del partido para hacer sus narraciones sobre el progreso del juego.

Habían caminado hasta unos metros cerca del centro cuando empezó a correr un viento helado de invierno que en un par de segundos entumió al chico obligándole a abrazarse a sí mismo y hacer fricción rápidamente con sus manos a lo largo de los brazos. Cada vez iba bajando la temperatura del viento que chocaba en su contra y como no aparecía nadie entre las gradas decidió avisarles a sus amigos que mejor se volvía a casa, pero al voltearse quedó extrañado al notar que ya no estaban ahí. Atinó a buscarlos de una sola pasada por todo el campo, la cual era una buena técnica para verlo todo sin que fuera ser difícil encontrarlos. Por otra parte dedujo que debían recorrer un largo camino como para esconderse detrás de las gradas y hacerle una broma.

El viento cada vez más frío e intenso traía consigo unas nubes negras que oscurecieron todo el sector. Cuando estas terminaron por cubrir el cielo, todo quedó calmo unos segundos, hasta que algo parecido a un tornado tomó forma y velocidad concentrándose a unos metros del chico. El remolino giraba rápidamente levantando tierra y unas pequeñas piedrecillas golpearon el rostro de Lance. Se tapó los ojos con los antebrazos evitando que la tierra le dejara con problemas a la vista por un tiempo. Mientras tanto, se preguntaba qué hacía un ciclón en ese lugar. Era inédito que eso ocurriera en la ciudad considerando además el factor que el día estaba soleado y despejado. El extraño acto cesó, las nubes se retiraban lentamente desapareciendo dejando ver el atardecer y el remolino de viento descendía desde el cielo hasta esfumarse en la tierra. El chico no pudo creer lo que vio delante de sus ojos.

–¿Crees que se ha pasado con esa entrada? –dijo Rufuz al compañero de su lado. Ambos observando el fenómeno desde lo alto de un edificio cercano.

–La idea es que se lo crea –le respondió.

–Sí, pero... ¿te acuerdas la idea que nos recomendó Noah? Es mucho mejor que esto –extrajo unos binoculares de su mochila y miró en dirección al terreno.

–Lo sé, pero ahora Sherry optó por esta.

–Yo me pregunto lo mismo. Sherry siempre toma las opiniones de Noah y es difícil que tomase una viniendo de otra persona –luego de un minuto

preguntó– ¿A qué idiota se le ocurriría semejante entrada? Digo, esto parece una película de fantasía y además de no creérmelo, pensaría seriamente que me estoy volviendo loco –Terry le dio una fría mirada a Rufuz y le arrebató los binoculares de las manos.

–¡A mí! –se colocó los binoculares. Rufuz sólo le miró.

Al quitarse los brazos de la cara pudo ver que el remolino había dejado parada al frente a una hermosa chica. Tenía el pelo rubio, estatura media. Usaba unas botas de cuero antiguas, una polera negra ajustada, encima una chaqueta blanca corta y unos pantalones de mismo color.

“¿Uh? ¿U-una chica guapa ha caído de cielo? No...no puede ser posible, de seguro deben ser otra vez esos sueños extraños” pensó Lance mientras cerraba la boca, que se le había caído de la impresión. La chica se acercó a paso lento, mientras su mirada le decía que estaba algo molesta. Se quedó congelado por unos segundos tratando de asimilar su realidad, después entró en razón dándose cuenta que la situación no era para nada normal. La joven se había detenido a tres metros de distancia. Pensó que lo ocurrido era otra de las bromas de sus compañeros, luego se dijo que sus amigos no podrían crear esos efectos de nubes y viento, por lo tanto, se trataba de un programa de televisión que tenía como cómplices a Terry y Rufuz. Pasado un rato convencíéndose de la broma, movió un pie hacia atrás para marcharse y volver a su casa.

–Lance, ¿de verdad piensas irte? –dijo la rubia.

Ahora no le cabía duda, era una broma planeada por sus compañeros. Dispuesto a acabar con el chiste, le siguió la corriente, pero no sin antes dejar a la rubia en ridículo.

–¿Cómo sabes mi nombre? Yo no recuerdo haberte conocido –dijo.

–Es verdad, no nos conocemos, pero.. –introdujo su mano derecha al bolsillo y al encontrar el objeto la mantuvo dentro sin moverla.

–¿Pero?–insistió ansioso por la actuación que estaba haciendo a las cámaras que supuestamente le grababan– ¿Quién eres? ¿Sabes lo que le ocurrió a mis amigos? –pasaron unos segundos y la chica no daba respuesta a sus dudas.

–No estoy obligada a decirte mi identidad, y no me interesa lo que les halla ocurrido a tus amigos –sacó su mano del bolsillo y de inmediato extendió el brazo enseñándole el raro objeto que reposaba en su palma. Éste era de un

color verde brillante, por el exterior se podían apreciar dos argollas delgadas que rodeaban a un centímetro una pequeña esfera flotando en medio como por arte de magia. Esta cosa tenía un tamaño similar a una pelota de relajación –Con esto puedo cambiar la vida que llevas hasta ahora. A cambio tienes que venir conmigo –dijo cortando el tema anterior.

–Emm... dime, entonces ¿qué es eso?

“Ahora no me cabe duda de que es un canal de televisión que está jugando conmigo. Seguramente si la sigo aparecerán esos dos riéndose y mostrándome la cámara. No me voy a caer en su juego. Voy a seguirle la corriente a esta chica por un rato y después me largaré como si nada. Sí, de esa forma no seré burla para nadie.”

–Es una *essence*, técnicamente sirve para sacar un potencial oculto en la persona que lo utiliza. Te lo daré, pero como ya te dije, tienes que venir conmigo.

“¡Vaya! Que bien montado está todo esto. Aunque sigue siendo muy de niños, seguramente parte de la idea debió ser de Terry. Lo siento chicos, dejaré esto, se me hace tarde.”

–A ver si entendí. Me vas a dar esa cosa que supuestamente me llevará a un mundo mágico con unicornios y princesas. Y a cambio de eso tengo que ir contigo ¿no? –dijo sonriendo.

–Tómate esto en serio. No estoy aquí para entretenerte –Lance intentó forzar las ganas de reírse hasta perder el control. La chica le dio una severa mirada.

–¡Que gracia! Eres muy buena en esto. ¡De seguro te pagan mucho! –dijo entre carcajadas. Ella esperó hasta el chico para reír para retomar la conversación– Bueno, se me hace tarde y me tengo que ir a mi casa. Quiero que sepas que hace tiempo no me hacían reír con tantas ganas como ahora –se volteó y le hizo un gesto de despedida con la mano– ¡Chao!– caminó hacia la salida del campo.

–¡Te arrepentirás de no haber aceptado venir conmigo! –gritó enojada la chica cuando éste llevaba unos metros de distancia.

–No lo creo –respondió sin voltearse– A todo esto, te ves chistosa así...

Sólo después que el chico abandonara el sitio ella se reprimió lo ocurrido.

–Ya se fue... ¡Qué idiota es ese tal Valence! –murmuró– Me dejó con la mano estirada y el muy imbécil no se le ocurrió tomar la *essence*, de seguro se cree muy inteligente. No lo dejaré tranquilo, no después de esto –Se guardó la esfera de-

nominada *essence* en uno de los bolsillos y del otro sacó un móvil. Marcó unos números y esperó a que le atendieran –Oye, necesito que envíes a alguien a echarle un ojo un tiempo. Nada resultó como lo planeamos. Ahora tengo que ocuparme de otro –Colgó y a continuación corrió hasta la primera calle y dio un gran salto al tejado de una casa aterrizando suavemente, luego repitió el salto, armándose un camino entre los techos. Mientras, se criticaba por haber hecho el ridículo frente al estúpido chico. Cada vez que el nombre “Lance” se le cruzaba por la cabeza pisaba los tejados con mucha más fuerza haciendo un pequeño hueco en ellos y botando algunas tejas al pasar.

Llegó a un lugar en que terminaban las casas y seguido de una carretera, un bosque. Cruzó y caminando en línea recta alrededor de cien metros, luego se topó con un árbol con un símbolo circular tallado en el tronco que la desviaba hacia un improvisado camino al noreste. Los abundantes árboles la encerraban en oscuridad a lo largo de la senda, tenues rayos de luz se escabullían entre los pequeños espacios de hojas y ramas alumbrando a cualquier persona que transitase en aquel bosque. Después de otros doscientos metros de caminata, de un paso a otro, hubo un cambio radical en el paisaje, pasó de ser un bosque a una amplia entrada de una mansión. Esta tenía una fuente de agua en medio y a su alrededor dos caminos que conducían a la gigante puerta de entrada.

La chica se dirigió allá, digitó una clave e ingresó.

Dentro de la mansión tomó el pasillo derecho caminando paralelamente a los grandes ventanales que la llevaban hacia el comedor. La sala estaba repleta de gente sentada en las abundantes mesas finamente decoradas a lo ancho y largo de la sala. Se abrió paso hasta una mesa al final del salón donde le esperaba una chica sentada sola.

–¡Hola Sherry! –la saludó la chica cuando la rubia se sentó– Cuéntame todo lo que ocurrió. No me puedo esperar a ser la primera en saberlo.

–Seré breve. Me dejó como la persona más estúpida del mundo.

–¿Cómo? ¿Qué hizo?

–El principio fue bueno, pero.. –dejó caer la cabeza en la mesa– se río cuando le mostró la *essence* y se burló de mi ropa. Estuve a punto de golpearlo.

–No era el resultado que esperabas.

–Lo pensé en un momento pero no creí que pudiera llegar a burlarse.

–Relájate, él no te conoce, así que no te preocupes. A todo esto no me has dicho los detalles: ¿Qué entrada hiciste? ¿Fue la que te recomendó Noah o la mía?

–Ninguna de las dos.

–¿Entonces cuál hiciste? Porque cuando oí la de Terry inmediatamente supe que era otro de sus chistes. Eso de mostrar la *essence* en el primer encuentro y armar todo un escenario me pareció estúpido –Sherry levantó la cabeza haciendo una mueca– No me digas que tú...

–Sí.

–Mala decisión. Debiste tomar la de Noah más que cualquier otra –la chica volvió a dejar caer la cabeza en la mesa– ¿Y? ¿Qué vas a hacer ahora?

–Pues golpear a Terry.

–Vamos no seas...

–¡Hola Sherry! ¿Cómo te fue con mi entrada? –Les corto la conversación, una voz conocida.

Lance salió de un minimarket con unas bolsas llenas de comida. Miró de reojo el sol que desaparecía detrás de un par de edificios. Se hacía tarde y debía llegar a su casa antes que reinara la noche.

“Me queda al menos media hora para las ocho. Seguramente Alice debe haber llegado a casa hace mucho. Mejor me apuro.”

Gran parte del camino a su casa se sintió vigilado provocándole disimuladas miradas a todos lados, sin encontrar nada, a lo más notó que la calle estaba completamente vacía. En un momento se quedó quieto por unos segundos esperando escuchar algún sonido indicándole si realmente le espiaban. Dejó caer una bolsa y al agacharse a recogerla aprovechó de echar un vistazo atrás encontrándose solitario. Sin éxito se levantó siguiendo su camino a casa.

Subió directamente a su habitación después de guardar la comida en el refrigerador. Dejó sus cosas en el closet y se dejó caer en la cama. Se puso analizar todo lo ocurrido ese día, se preguntaba si esa chica era de algún programa de televisión conocido, de ser así en este momento estarían editando la grabación para mostrarlo a la mañana siguiente.

De pronto comenzó a sonar su móvil contestando rápidamente.

–¡Oye Lance! ¿Dónde te habías metido? –Era Rufuz.

–Eso debería preguntártelo yo. Estuve en el campo todo el tiempo ¿A dónde fueron los dos?

–Em... Como no vimos a nadie simplemente nos fuimos y después caminando un rato nos dimos cuenta habías desaparecido o te fuiste a casa.

–¿Por qué no me llamaron?

–Ya te dije. Fue por que creímos que te fuiste a tu casa. A todo esto, me alegro que nos hayas acompañado hoy, aún teniendo que llegar temprano a casa.

–Tranquilo, somos amigos, ¿no hermano? –río.

–¡Así se habla, hermano! No te escuché decir eso desde que llegaste al colegio.

–Cállate o te colgaré –dijo en tono de broma.

–¡Ya, ya! Igual te iba a colgar yo primero.

–Entonces ¿Nos vemos mañana en clase?

–Seguro. Hasta mañana.

–¡Hasta mañana! –colgó.

“Definitivamente se montaron todo esto de manera extraordinaria. Ni siquiera muestran alguna reacción. Quizá mañana cuando les vea la cara me contarán cómo idearon la broma.” Se dijo con el móvil todavía pegado al oído.

De repente escuchó un ruido proveniente de la cocina haciéndole levantarse algo asustado. Fue sigilosamente bajando las escaleras hasta llegar a la cocina y justo al momento dar un paso dentro lo golpearon con un sartén en la cabeza. Luego buscó al atacante protestando.

–¡¿Qué demonios estabas pensando Alice?! ¡Eso me ha dolido!

–¡Disculpa! Sólo quería probarte.

–¡¿Probarme?! ¡¿Para qué?!

–¿No has visto las noticias? Dicen que han entrado a robar en casas donde viven personas solas, por eso quería ver si estabas preparado. Ver tus reacciones y... eso.

–No eres buena mintiendo. Además yo no vivo sólo, vivo con mi tío –se sentó en una silla –¿Y? ¿Qué harás de almuerzo? –preguntó sobándose la cabeza.

–Con lo que trajiste y por la hora, lo único que puedo intentar es algo simple. Así que prepararé lo del martes anterior –Lance movió los ojos como si pensara dos veces antes de decir algo, Alice se dio cuenta casi al momento lo que hacía detrás de ella– ¿Qué te pasa, acaso no te gusta mi comida?

–¡Ah! No, sólo es que he tenido un día muy raro –dijo mientras se sostenía la cabeza con la mano izquierda, a la vez que con la derecha prendía el televisor colgado en una esquina de la cocina. Se dedicó a ver las noticias esperando encontrarse con su actuación de la tarde, mientras que Alice preparaba el almuerzo.

Varias veces Lance se preocupó que ella hiciera todas las labores sin pedir nada a cambio, y a veces le preguntaba si acaso la podía ayudar, sin embargo

su respuesta siempre era una mirada seguida de un: “Ya sabes lo que puede ocurrir...” refiriéndose al tema del incendio.

A los minutos, Alice terminó de cocinar y entregándole la comida, le dijo que lo disfrutara. Lance no esperó ni un segundo desde que el plato estuvo puesto en la mesa para servirse todo como una bestia encerrada sin alimentación por días. Alice le veía sorprendida, luego entendió que no había comido nada desde la mañana. Después de ver comer al chico por un par de minutos se despidió y el comilón le dio las gracias con la boca llena.

Siempre que caía la noche le dan ganas de comer. Durante todo el día no sentía ganas ni se acordaba de llevarse algo a la boca hasta tarde y siempre, antes de ir a dormir, va al refrigerador por comida. Algo parecido ocurría con el agua, puede beber un vaso de agua y hacer educación física todo un día sin necesidad de otro. Como hay veces que le ocurría lo contrario, y al siguiente día pasaba bebiendo sin parar.

Lance siguió tragando mientras veía la televisión. Pasaron un tráiler de una película fantástica, eso abrió su mente y una imagen indirecta le recordó el extraño encuentro con la chica. Se quedó pegado a la pantalla mientras analizaba lo que al fin y al cabo para él fue todo una simple broma bien preparada.

Un bostezo le volvió a la realidad. El reloj anunciaba las 22:18, apagó el televisor y las luces, después subió a su habitación, se acostó en la cama y en cuestión de minutos se durmió.

Día siguiente. Colegio Saint Morning.

La primera vez que vio el colegio quedó entusiasmado casi al instante. En lo que se fijó en un principio fueron en las canchas de fútbol, tenis, piscina olímpica temperada bajo techo y un gimnasio de básquetbol abierto hasta unas horas luego de clases. La edificación del colegio contaba con cuatro pisos bien separados entre sí y una azotea enrejada para evitar accidentes. Se preguntaba cuántas personas había en ese colegio porque cada vez que entraba por la mañana veía a cientos de alumnos escurriéndose por la puerta.

Los pisos de la edificación estaban distribuidos de la siguiente forma: En el primer piso estaban las salas de profesores, baños, salas de música, sala de auxiliares, enfermería, recepción; en el segundo piso se situaban los salones con la distinción “A” y “B” del último y penúltimo año, también entre medio del pasillo

se situaba la oficina del director. El tercer piso tenía dedicada la planta en la gran mayoría para alumnos de los Segundos y el resto a los primeros, contaba además con los laboratorios de química y ciencias. Y por último la amplia azotea.

Subió las escaleras hasta el piso respectivo encaminándose a su salón. Recorrió el aula hasta sentarse y esperó a que Terry y Rufuz se acercaran dándole el típico saludo matutino.

Charlaron gran parte de la mañana sobre lo que supuestamente había sucedido el día de ayer. Sin embargo, los dos chicos no daban señal de una posible broma, con toda normalidad respondieron las indirectas que preparaba Lance para ver si caían rebelando la verdadera historia. Por sorpresa, la profesora entró rompiendo la puerta asustando a gran parte del salón diciendo:

–Chicos siéntense por favor –fue ignorada– ¡Ahora! –chilló molesta.

En menos de un pestañeo todos se sentaron en silencio. La profesora miró a cada uno de los alumnos severamente y cuando cruzó miradas con Lance se detuvo dirigiéndose a él con delicadeza.

–Señor Valence. Lo necesita el director. Por favor diríjase a su oficina.

Se levantó y salió al pasillo optando por el camino más largo.

“¿Y ahora? ¿Qué querrá el director de mí? No recuerdo haber hecho nada.” Se detuvo para hacerse una vaga idea de qué pasaba. “No me digas que esos dos tienen la culpa...”

Llegó a la planta baja y deambuló por los corredores hasta la oficina del director, preparándose para cualquier pregunta o castigo tocó tres veces y una voz le permitió la entrada.

Al abrir la puerta lo primero que vio fue al director con la mirada fija a sus ojos. Con la mano le hizo una seña para que se sentara del otro lado de la mesa, frente a él. Algo preocupado acató las órdenes aparentando no tener miedo, además, ¿a quién no le provoca pesadillas el director cuando te cita sin motivo? El hombre ya tenía su kilometraje bien alto, sesenta y dos años de edad eran notorios los rasgos faciales. Pero uno en especial le llamó la atención. Una arruga bien definida que le cruzaba la frente de un extremo al otro. Al verle la arruga, se imaginó que se le debió marcar por todos los alumnos que lo han hecho enojar desde años, quizá hasta por culpa, Terry. Sonrió disimuladamente.

–Señor Valence, ¿de qué se ríe? –dijo el hombre frunciendo el ceño.

–¡Ah! De nada, disculpe –respondió borrando la sonrisa y haciendo el esfuerzo de no recordar, sobre todo, no mirar su frente.

–Menos mal –hizo una pausa– Ahora señor, ¿sabe usted por que le pedí que venga? –El chico negó con la cabeza– Entonces le pondré al día. Se dice que una chica que mide alrededor de 1,60 está robando a nuestros alumnos, y según un grupo usted tuvo un encuentro con ella. La pregunta es la siguiente: Si realmente la ha visto ¿Nos podría dar un poco más de información respecto a ella?

“Así que el director también esta en esto. No le seguiré el juego, voy a negarme lo más posible para no caer.”

–No, la verdad es que no. No he visto a nadie. Es más, ni siquiera se de quién me habla.

–¿Está seguro?

–Si seguro, ¿o está dudando de mis palabras?

“Seguro que con lo que le acabo de decir, me suelta algo de esta broma.”

–No. No importa, tan sólo era una sospecha –Lance arqueó una ceja. El director le señalo la puerta con la mano– Bien, puede volver a clase.

–Bien. Adiós, espero que les vaya bien con la investigación –salió por la puerta y se fue corriendo hasta el salón.

Tocaron el timbre para el descanso.

Nadie le quitó la mirada a Lance mientras vagaba por los pasillos. Fue tanta la presión ejercida por los alumnos que no encontró nada mejor que dirigiéndose al único lugar que podía estar vacío, la azotea.

Al poner un pie en la azotea se aseguró que nadie estuviera allí. Sólo después se sentó en la orilla más cercana, dejando caer su espalda en el cercado. Sacó un jugo en caja del bolsillo, que luego le dio constantes sorbetes con los ojos cerrados.

Empezó a pensar otra vez hasta el punto de quedar sumido completamente en otro mundo con el silencio de su mente, alejándose lentamente de la realidad. Pasaron diez minutos antes que una dulce voz le obligó a volver en sí.

–Oye... ¿Tu eres Lance... Lance Valence?

Vio a una chica de cabello negro largo y lizo. Que a plena vista se podría decir que un ángel que tuvo algunos problemas habiéndose perdido del cielo y ahora buscaba ayuda, bueno eso se imaginó al principio – ¿Me equivoco?– dijo con una leve sonrisa dibujada en su rostro.

–Sí, soy el...digo yo –éste respondió todavía en las nubes soñando con un cuento de hadas y ángeles perdidos.

–Soy Gisela, gusto en conocerte –le extendió la mano para saludarle.

–Lance –se dieron la mano y en ese momento se fijó en la delicada piel de Gisela. Segundos después atinó a concluir su introducción– El gusto es mío.

–Díme, ¿qué haces aquí tan solo?

–Nada, como todos me estaban mirando decidí venir a un lugar donde no hubiera nadie que me moleste.

–¿Te molesta mi presencia?

–¡No, no, no, no! –su reacción fue producto de la idea que era demasiado hermosa como para dejarla ir.

Imaginó que si es que le llegara a contar a sus amigos la mala suerte de dejar escapar una oportunidad de conocer a una chica así, le hubiesen pateado hasta pedir perdón por aquel atroz pecado.

–¿Me puedo sentar?

–Si, si, seguro –la chica se sentó su lado sin dejar de observarlo. – ¿Tengo algo en mí cara?

–¡Ah! No. Sólo me preguntaba si te miraban porque eres bastante lindo.

¡Tuc! ¡tuc! descompensación general... error detectado en gran parte del cuerpo... posibilidades de continuar una conversación civilizada 0%, capacidad motora 1%. Riesgo alto de dañar el momento con una linda chica en un 99,9%. Posibles soluciones: Correr, mantener una posible calma, actuar tranquilamente, concentrarte en otra cosa, pensar que hablas con un hombre...

–Ti-tiene... ¿De-de, ver-da-dad, pi-piensas eso?

–Si claro, es por eso que también vine a hablarte, además yo también vengo aquí muchas veces.

–Entonces, no eres un ángel.. –susurró. La chica hizo un sonido preguntándole lo dicho –¡¿Eh?! Nada, tan sólo el viento– Luego, dicho esto, se mantuvieron en silencio, Lance con los ojos cerrados fingiendo tranquilidad y Gisela comiéndose un sándwich.

El hermoso momento fue interrumpido debido a un chico que rompió la puerta de la azotea portándose como un mono junto a sus acompañantes. Estos entraron y cuando vieron a los dos chicos se acercaron obligándoles a abandonar el sitio porque según ellos les pertenecía. Sin embargo, Lance no estaba dispuesto a quedar como un débil delante de la chica, por nada del mundo, aunque los tipos tuvieran la apariencia de matones mafiosos...

–Les dije que salgan, ahora –dijo el gorila mayor con tono amenazador.

–Lo lamento, nos quedamos, quieras o no –dijo Lance al ponerse de pie.

–Creo que no te escuché bien.

–Dije que si no te vas, idiota, tendrás que compartir el lugar junto con tus amigos en el piso –ahora la voz de Lance era amenazante.

Sistemás elevados al 50%. Valentía aumentada en 80%. Conciencia que acaba de cometer un error astronómico 100%. Probabilidad de recibir un golpe y perder el conocimiento, aumentando. Masculinidad en frente de la chica, nivel Chico Popular. Tiempo restante de hombría (segundos): 273, 272, 271...

–Ahora sabrás con quién te metiste –dijo el gorila seguido de un potente golpe en el estómago.

Tiempo restante de hombría: -267, -268, -269...

Gisela dio un pequeño grito preocupada por lo que se estaba sucediendo frente a sus ojos. Habían golpeado al chico brutalmente dejándole tirado en el suelo, luchando por respirar.

Lance, luego de recuperarse, fue contra el tipo a devolverle los puñetazos que a continuación pasó a otro nivel, golpeándose en la cabeza. Claro que ninguno consiguió dar de lleno en sus partes nobles, no obstante, hacían lo posible por conseguir el puñetazo certero para la victoria. Mientras tanto, Gisela continuaba gritándoles a ambos que por favor terminaran con la pelea. Incluso en reiteradas oportunidades estuvo a punto de entrometerse, pero los acompañantes del matón le detenían sujetándola firmemente del brazo. La riña siguió un ritmo constante hasta que uno cayó azotándose la cabeza en la superficie rígida de concreto.

Lance fue abatido.

Rato después despertó bruscamente, seguramente para continuar la pelea. Pese a todo, pronto pudo reconocer que se encontraba en la enfermería. También se dio cuenta que alguien estaba sentado al pie de la cama. Cuando miró bien de quién se trataba se asombró al darse cuenta que era la chica rubia que se había encontrado ayer. Al instante recordó que ella también formaba parte de la broma así que se relajó y esperó que ella comenzara a hablar.

–Así que ya te despertaste –dijo la chica e hizo una pausa– Si tuvieras las *essence* hubieses tenido más probabilidades de hacer que ese chico te pidiera perdón en ese mismo momento.

–Ah, ahora entiendo, aunque creo que llegaron muy lejos con esta broma.

–¿Qué broma?

–Eso de la *essence*, ¿entiendes? –la chica movió la cabeza negando– Escucha. Entiendo que tú, Terry y Rufuz me están gastando una broma. Pero ya llegaron demasiado lejos incluyendo al director y al chico que empezó la pelea, que por cierto dolió. Así que dile a Terry y a Rufuz que terminen con esta broma y ya sabía que ellos fueron quienes planearon esto junto al programa de televisión –hizo una pausa– Y admito que tu actuación fue muy buena. No se cómo consiguieron los efectos especiales sin que lo notara, pero lo admito, fueron buenos...

–No entiendo de qué hablas. Esto no es ninguna broma –Lance hizo un ruido mofándose– ¿No me crees? Bien entonces te voy a decir algo. Cuando realmente te ocurra algo descomunal le intentarás buscar una explicación razonable y estoy segura que no la encontrarás– Él meditó unos segundos y luego respondió a la chica.

–Bueno, supongamos que eso existe, digo la *essence*. ¿Por qué yo? Puedes darle eso a cualquier otra persona cuerda– la chica se ríó contestándole.

–¿De verdad crees que eres el único a quién le puedo entregar esto? ¿Pensaste que eras un elegido o algo parecido?

–Ninguna de las dos. Es más, ahora mismo estoy creyendo que es una simple y bien urdida broma.

–¿Por qué insistes que es una broma?

–Simple. Es difícil creerle a una chica que viste raro.. –se ríó.

–Me voy de aquí. No tengo tiempo para perder contigo –Salió irritada y se alejó caminando hacia la puerta.

–¡Oye! ¿¡Cuál es tu nombre?! –le preguntó antes que saliera de la enfermería.

–No te interesa.

La chica salió cerrando con un portazo.

Estaba demasiado adolorido como para marcharse así que decidió hacer tiempo antes de partir.

Salió de la enfermería y sin perder tiempo se dirigió a los baños a mojarse un poco la cara, el dolor de la pelea aun se presentaba en su cuerpo.

Aunque sus pasos no avanzaban rápidamente eran lo suficientemente estables como para dar un paso y otro sin caer.

Ya llevaba un poco más de la mitad del camino recorrido y a lo lejos ya se divisaba su lugar feliz, claro está que era feliz hasta que un pensamiento perdido le atravesó como una flecha. El flechazo fue el siguiente: “Se supone que vengo de la enfermería, y una enfermería tiene que tener obligatoriamente

agua, y si tiene agua, tiene lavado.” Eso fue suficiente para quitarle las ganas de mojarse. ¿En qué estaría pensando para no darse cuenta que en la enfermería había un fregadero? Aun así no estaría dispuesto echarse atrás hasta que pudiera, a lo mucho, mojarse los dedos.

Finalmente había llegado. Dejó caer su cuerpo completo al lavado y bebió toda el agua que su estómago pudo retener. Después se acordó que Alice seguramente lo estaría esperando en casa preocupada porque anochece. Ya un poco mejor, decidió irse a su casa lo más rápido posible.

Se quedó en su habitación sentado esperando que su vecina llegara a prepararle algo, pero al parecer por la hora esto cada vez se hacía imposible. En la oscuridad absoluta del cuarto, excepto por unos rayos de luna que entraban por la ventana, cerró los ojos y abrió sus sentidos a la paz de la noche. Los sonidos de vehículos eran mínimos, tan así que podía escuchar su propia respiración. Estuvo así hasta que entró en sueño.

El travieso despertador se dedicó a advertirle que la mañana pasaba mientras dormía plácidamente como un bebé. Cegado por el brillo del sol que entraba por su ventana abrió los ojos. Al comienzo siguió con tranquila rutina diaria, duchándose, seleccionando prendas planchadas, desayunar cereal con frutas, salir trotando de la casa, escalar una montaña, saltar de un avión, esperar que la prensa le dejará entrar al hotel en el que se hospedaba... en fin, prepararse y comer en la mañana era lo más importante hasta que su móvil vibró con su canción otra vez, enseñándole la hora y burlándose por su gran atraso.

–¡¿QUÉ?! ¡MALDITO TELÉFONO, NO ME PUDISTE DESPERTAR MÁS TEMPRANO! –gritó a la vez que corría unas cuadras adelante.

Al llegar a las puertas, el guardia le retuvo impidiéndole la entrada. El chico protestó pero el guardia hizo caso omiso a sus suplicas. Luego, a los quince minutos, el guardia vio al chico tan preocupado por no perder las clases siguientes que prefirió dejarlo entrar con la condición que se integrara a la clase después del primer receso y que evitara en lo posible al director y profesores que patrullaban por los pasillos. Aceptó ese trato, el cual era mejor que quedarse afuera. Acto seguido el guardia abrió la puerta y el joven entró agradecido.

Ya estaba aburrido de tanto caminar de un lado a otro jugando a los espías con el personal y pensó que sería una buena idea ir a orearse si iba a la azotea,

por lo que terminó en subir. No le nacieron las ganas de ver que era lo que hacían en los otros salones cuando pasaba hacia las escaleras. Aunque el pasillo estaba extrañamente vacío, abierto para que el chico lo cruzara sin problemas bordeando las aulas.

Apenas entró al último piso buscó la orilla más cercana y prefirió estar de pie admirando el paisaje que el invierno le ofrecía esa madrugada.

Comenzó revivir los momentos en su otro colegio, sus amigos, amigas, la gente con la que convivió... también una de las personas que más extrañaría. Trataba de olvidarse de esa persona, sin embargo por mucho que intentara no podía sacarla de la cabeza. Para él era todo... El solo saber que la conoció como una persona más entre el grupo de amistades, le hacía recordar que nunca supuso que llegara a extrañarla tanto.

–Lamento haber llegado después del accidente...–susurró– *Noelia*– Y una lágrima sin rumbo se deslizó por su mejilla hasta caer al vacío.

Luego, lentamente, sus ojos empezaron a sentirse pesados por culpa del agotamiento que todavía no compensaba. Hizo el esfuerzo de mantenerlos abiertos pero a medida que lo intentaba más se le iban cerrando involuntariamente. Como acto reflejo intentó alejarse lo más posible de la cerca creyendo que caería unos tres pisos aun sabiendo que era imposible siendo que para eso estaba ahí. Con el impulso ejercido acabó por caer dormido.

Capítulo 2

Noelia

Quedó en encontrarse con unos amigos a la salida del colegio para ir a dar unas vueltas por la ciudad con la idea de entretenerse y disfrutarlo al máximo.

Él no era de los que tenía muchos amigos dentro de su salón por lo que se conformaba con salir con viejos conocidos del barrio en que alguna vez vivió. Además solía ir únicamente cuando el grupo era numeroso y activo, porque no le apetecía en lo más mínimo que salieran de a dos, ya que con mayor cantidad se podían decir chistes, molestar y contar más historias personales,

entre otros. Por eso sólo le gustaba salir a dar recorridos con una cantidad no menor a los cuatro amigos.

Esa vez habían cinco en la salida, jugueteando y molestándose unos a otros esperando que Lance saliera por la el portón que dividía el colegio de la calle. Se aproximó a ellos saludando alegremente alzando la mano.

–¡Oigan, aquí estoy! –el grupo le miró devolviéndole el saludo con la misma energía que él –¿Qué haremos hoy? –preguntó ya integrado al conjunto.

–Eh... bueno, primero vamos a juntarnos con unas chicas amigas de Rob, según el están bastante buenas –dijo un amigo mientras daba unos golpecitos a Robert que estaba a su lado.

–¿Ah, sí? ¿Y están seguros que irán tantas como nosotros?

–De eso me encargué yo. Iremos seis y seis, significa que... ¡ustedes pueden darse unas vueltas mientras yo estoy con ellas! –dijo riendo Rob– Nah, en serio, invité a mi mejor amiga y le dije que tenía cinco amigos estrechos recién salidos del zoológico que buscaban reproducirse –los cinco comenzaron a pifiarle y darle palmadas en la cabeza hasta que dijera la verdad – ¡Ya, ya, ya, tranquilos! Le dije que invitara a cinco de sus amigas y que yo invitaría a otros cinco para que podamos hacer algo juntos... ¿Saben lo que significa?

–¡Cita en parejas! –dijo uno.

–¿Dónde? –preguntó Lance.

–A la salida del metro la estación siguiente del bulevar, en media hora más.

–Chicos, lo lamento pero.. –dijo en tono melancólico. Sus amigos especularon que era lo que iba a decir y comenzaron a pedirle que por favor no dejara pasar esa gran oportunidad – ¡Pero si no se apresuran seré el primero en elegir! –exclamó saliendo disparado por la calle. Sus camaradas le gritaron obligándole detenerse a la vez que le perseguían.

Ya era la hora en la cual se debían juntar con las chicas, las cuales aun no llegaban. Uno del grupo, ansioso, comenzó a dar las típicas preguntas que por bastante estúpidas que sean ayudaban a relajarse un poco:

–¿Son ellas?

–No –respondió Rob mirando hacia el andén.

–¿Y ellas?

–Tampoco.

–¿Y las que van ahí?

–¿Cuáles?

–Las que van al lado del borracho que está por caerse –Rob miró hacia donde le indicaban.

–Nop. No son ellas.

Pasaron unos minutos.

–¿No deberían de estar aquí?

–¡CÁLLATE DE UNA PUTA VEZ! ¡Ya llegaron y les avisaré quiénes son!

Lance junto a los otros rieron al ver el desesperado intento de Robert por callarle, aunque debía admitir que estaba tan ansioso como su amigo por conocerlas.

De pronto se escuchó la voz de una chica detrás de del grupo diciendo:

–¡Hola Rob, por fin te he encontrado! –se acercó a su amigo y le abrazó.

A los demás no les importó la escena del encuentro que se realizaba a su lado, sino que se concentraron en las acompañantes que venían un poco más atrás de ella. Era la hora de demostrar su masculinidad fingiendo ser lo suficientemente maduros como para saludarlas sin alterarse.

Uno de los que estaba cercano a Lance le dio un golpecito disimulado en el brazo mientras susurraba:

–¡Si son todas unas diosas! No puedo decidirme ¡No sé con quién salir!

–Tranquilo, relájate y piensa que yo seré el que me lleve a la más guapa –respondió riendo.

–Eso tenemos que verlo, soy más rápido que tú y tengo mucha más experiencia.

Luego de saludarse mutuamente se presentaron cada uno de los chicos y luego le tocó el turno de las chicas. Lance no tomó mucho en cuenta todo ese protocolo porque ya hacía tiempo que le había echado el ojo una de ellas. Se fijó al instante en la que estaba alejada del grupito, como si estuviera nerviosa, tímida, como ellos. La chica era de la misma estatura que Lance, tenía un cabello largo y sedoso de color negro que reflejaba algunos rayos de luz. En lo siguiente que se fijó, como todo hombre, fue en su ropa... aunque no lo crean. Sus atributos eran equilibrados, ni mucho ni poco, quizá debido a la ropa le resaltaba más el busto, pero no se fijó en eso. Estaba completamente seguro que no había desperdicio en la figura tonificada que se podía apreciar a causa de sus prendas. Su rostro era bien definido, ojos medianos y color negro azabache. Sus labios eran finos y delineados. Notó de inmediato que tampoco usaba nada de maquillaje por lo que la hacía más natural.

–Y bien, ¿a dónde vamos ahora? –dijo la amiga de Rob sujeta a su brazo.

La chispa en la cabeza de Lance se encendió en un instante compartiendo su idea tan rápido que casi no dejó terminar la oración a la chica.

–¡Al cine!

–¡Que buena idea Lance! ¿Qué tal si vamos rápido en camino? Digo... puede que nos perdamos algo bueno.

Todos aceptaron alegres la propuesta y se pusieron en marcha.

Los chicos intentaban poco a poco acercarse a las diosas que estaban cerca de ellos. Era el momento perfecto para romper el hielo de una vez por todas. Lance fue veloz y sin titubeos se aproximó a la chica en la que se fijó estableciendo una conversación como si su nerviosismo no se lo tragara.

–¡Hola, soy Lance! ¿Cómo te llaman? –dijo él sin captar su error.

–Emm... Pueden llamarme de varias formas pero estoy segura que eso no es lo que me quieres preguntar –respondió con su dulce voz.

–¡Eh!...este... Uh.. –el chico estaba rojo de vergüenza y la chica ríe tratando de decir que lo había notado.

–Este... Entonces ¿Cuál es tú nombre?

–Me llaman...¡ups lo siento! Me llamo Noelia, encantada de conocerte – Lance ríe junto a la chica entendiendo la broma.

–Pss...oye...–susurró uno de los amigos a otro cercano que también estaba observando disimuladamente a la pareja.

–No hay nada que decir, ya todos nos hemos dado cuenta. Ese tipo si que tiene agallas...–respondió susurrando.

–¡Eso es todo lo que puedes decir! ¿Acaso no te das cuenta que ese está hablando con la más hermosa de todas?!

–Sí, creo que hemos perdido. Tenemos que darnos por vencidos, no podemos contra el. Ya se ha llevado su premio –le dijo mientras cargaba la mano en el hombro de su compañero.

Los chicos entraron al cine sin lograr ningún acercamiento excepto por Lance y Noelia, estos dos se pasaron hablando todo el camino bajo la mirada del grupo en general. Al parecer realmente se estaban divirtiendo porque ninguno de los dos se separó inclusive cuando sus compañeros decidieron poner a los chicos intercalados de una chica en las butacas para así lograr algo de comunicación, cosa que nadie logró.

Así pasaron el día completo. Lance y Noelia juntos conversando mientras los demás seguían haciendo sus mejores intentos por romper el hielo con alguna

otra chica. Todo esto gracias a que les arrebataron el premio mayor y ya no les quedaban ganas de intentarlo con las otras. La pareja compartió cada actividad sin quitar la sonrisa de sus rostros como si se aislaran a su propio mundo.

Más tarde, por la noche, llegó la hora de despedida. Los chicos intercambiaron números con las chicas con las que lograron establecer un dialogo. Sin embargo Lance se adelantó un poco más y aparte de cambiar de números también fijaron la próxima fecha en la cual se volverían a ver. A los minutos cada grupo se separó retirándose del lugar con su propio rumbo.

–Lance si que sabeee... –dijo uno de los amigos.

–Me di cuenta. Parece llegaste lejos con Noelia –dijo Rob.

–¿Yo? Para nada, sólo que me pareció divertida y agradable, fue por eso que hablé con ella todo el...

–¡Mentiroso, mentiroso! Ya nos dimos cuenta que te gusta.

–¡¿Qué?! ¡Nada de eso! ¡Sólo me tienen envidia porque conseguí hablar con una chica primero que ustedes!

–¿En serio? ¿Entonces, por qué quedaron para otra vez?

–Porque...

–Ya no digas más, te deseamos suerte hermano –los compañeros se sumaron a esto dedicándole gestos de aprobación y dándole ánimo.

Así pasaron las siguientes semanas. Noelia y Lance, todo el día juntos paseando por lugar que apareciera delante de su camino. Nunca se separaron uno del otro, incluso cuando había exámenes, siempre quedaban para uno o dos días después tratando de verse cada vez que pudieran.

Cuando llegó con las noticias de que había conocido una chica estupenda a sus padres estos reaccionaron felicitándole y apoyándole y, obviamente, también económicamente. En especial su padre quien le decía reiteradas veces “Hijo, cuenta conmigo para lo que sea, yo te guiaré y también te daré dinero. Estoy seguro que algún día acabarás con tu vida como yo lo hice con tu madre.” Cada vez que su padre le decía esto los dos se morían de la risa y cuando su madre aparecía preguntando cual era tanta la gracia estos inventaban cualquier excusa con tal de no recibir un severo castigo.

De esa forma pasaron los meses. La relación con Noelia cada vez se volvía más estrecha a tal punto que hasta algunas veces se tomaban de la mano cuando salían a dar una vuelta aunque no tuvieran compromiso alguno. El tomó esto como un logro, una meta alcanzada ya que por fin lograba lo que

tanto deseaba. Sus momentos con ella le alegraban la semana completa y por cada segundo que pasaba a su lado se daba cuenta de lo mucho que le gustaba.

Habían días en que Lance los denominaba como “Días de Soledad” en los que Noelia no podía estar con el por equis motivo o simplemente estaba en otro lugar con amigas.

Hubo una vez en la que ellos dos salieron del cine y luego que conversaran por un buen rato ella le entregó una carta con un sello de corazón diciéndole que no la abra hasta que ella le avisara. Luego la chica le explicó que debía devolverse a su casa, que hasta ese momento Lance no conocía o nunca le invitó, y después de dar un paso para marcharse se volteó de golpe y besó al chico por más de un minuto.

Está de sobra decir que el quedó embobado cuando Noelia se fue, más que nada el beso, ese beso, era el primero desde hace quince años.

Después de unos días de soledad, en los cuales no supo nada de la chica, tomó la iniciativa de llamarle por teléfono preguntándole si podría encontrarse con ella esa vez por la noche en el parque que estaba cerca del tránsito de la ciudad. Ella le respondió que no tendría problema sólo que se debía marchar antes de las doce. El aceptó la propuesta encantado porque la deseaba ver después de mucho tiempo, por lo menos él.

Fue en ese momento en que se preparó psicológicamente para declararle su amor a la hermosa chica. Y saliendo de su casa una hora antes del encuentro se dirigió al parque.

Estuvo sentado en una banca hasta la hora acordada, practicando todo lo que le diría cuando ella se presentara. Desde el momento en que la saludara, hasta la despedida con la victoria en sus manos... también se preparó para un rechazo, pero se sintió tan seguro de sí que ni siquiera lo practicó. Los minutos pasaron, la hora del encuentro se aproximaba, impacientándose por cada uno de esos eternos minutos mirando constantemente el reloj del teléfono.

Ya media hora después de lo cordado se fue resignado caminando por las calles. Algo le decía que no llegaría y tampoco recibió una llamada de ella, de otra manera le hubiese esperado toda la noche. Fue por eso que una corazonada le decía que ella no aparecería. Caminó por las calles pensando qué le pudo haber pasado a la chica que tanto amaba. Se sentía frustrado por dejarle plantado por primera vez, intentando contenerse para no entrar en depresión por la falta de su amiga.

Sólo fue hasta la vuelta de la esquina de un edificio, a unas manzanas del parque, en donde vio que se concentraba un círculo de gente que al parecer estaban atónitos mirando el pavimento. Lance se acercó y se abrió camino entre la multitud que daba gritos o rechazo del sólo mirar. En el instante en que llegó al centro del problema quedó pasmado y sin habla. Unos segundos más tarde reaccionó.

–¡NOELIA! –gritó agachándose apartando a la gente que intentaba socorrerle y la levantó un poco desde la cabeza a la chica que estaba tirada en el piso –¡¿Qué te ha ocurrido?! –dijo mientras que observaba su abdomen. La marca era clara, le habían atravesado con algo.

–La...Lance... ¿Eres tú? –dijo entre complicados respiros. A continuación de esto tosió bruscamente salpicando sangre por la boca y recorriendo unas gotas por su mejilla.

–¡Si Noelia, soy yo!

–Lan...ce discúlpame...p-por no... llegar a tiempo.

–¡¿De qué estas hablando tonta?! ¡¿Qué no ves en que estado estás?!

–De hecho...no...pero...estoy segura...que eso no es...lo que me...quieres preguntar...–la chica volvió a toser sangre. Por detrás de el se escuchaba a la gente que gritaba pidiendo asistencia.

–¡No me vuelvas con eso otra vez! ¡Díme quién te ha hecho esto! –ella puso suavemente su congelada mano en su mejilla y dijo casi ronca:

–Lance... te quiero... ahora sí... puedes l-leer... mi carta...–luego quedó quieta, sin habla y respiración, tratando de advertir su terrible final.

–¡NOELIA, NO! –la mano cayó inerte hasta el estómago de la chica cercana a la herida– ¡NOELIA NO ME DEJES! –la sacudió una vez y comenzó a llorar dejando caer sus lágrimas en el rostro de ella – ¡NOELIA! –la cabeza de la chica cayó hacia un lado– ¡ÓYEME POR FAVOR, NO ME DEJES! –ella cerró sus ojos y le dedicó una sonrisa casi invisible – ¡NO! ¡DÍME QUE ESTO ES MENTIRA, QUE SÓLO ES UNA PESADILLA! –el cogió su fría mano y se la llevó a su mejilla empapada en lágrimas – ¡NOELIA, POR FAVOR NO! ¡ESTO NO ES POSIBLE, DESPIERTA!

Se quedó reanimándola aun sabiendo que ya no le volvería a hablar. Estaba resignado a creer lo que sus ojos le mostraban. Era imposible que justo ella, de las miles de personas que pudieron encontrarse en ese momento, terminara con una herida corto-punzante que la llevó a su destino fatal... ¿Qué fue

lo que hizo que el chico perdiera a la luz de su vida? ¿Por qué la vida había sido tan cruel con él siendo tan joven? Incluso se lo preguntaba entre sollozos observando el cuerpo que yacía inerte entre sus brazos. No la iba a dejar ir. Aun la intentaba resucitar traqueteándola teniendo claro que por más que se esforzara no podría cambiar la situación.

Unos minutos más tarde unos paramédicos surgieron entre la multitud separando bruscamente a Lance de ella y llevándose de un soplo a la chica en una camilla. El estaba arrodillado apoyándose con las palmas mientras que sus ojos lloraban sin cesar. Pudo ver como las lágrimas chocaban contra el suelo, esparciéndose en él como si fuera un vaso derramando agua. Cerró los ojos fuertemente y susurró continuamente sin importarle los ruidos de las sirenas y los de las personas.

–Que sea una pesadilla. Cuando abra los ojos estaré en otro lugar... Por favor que sea una...

Lentamente abrió los ojos con la vista borrosa que poco a poco iba recuperando. El techo era lo único que veía en frente siendo la muestra suficiente para darse cuenta donde se encontraba. Giró su cabeza a la izquierda y vio a Gisela sentada en un banco junto a la camilla. Por un instante, al ver el rostro de la chica, sintió una extrañeza dentro de sí, la que luego desapareció para siempre cuando esta habló.

–Por fin despertaste –dijo la joven.

–¿Q-qué me pasó? –respondió algo mareado.

–Según la enfermera, te desmayaste por exceso de cansancio.

–¿Cómo me encontraste? –preguntó a los segundos.

–Te estaba buscando y pensé de que podías estar en la azotea y... ¡Bingo! – exclamó de pronto asustando al chico– Te encontré tirado en el piso como si estuvieras en la playa.

–¿Cuánto llevo dormido?

–Creo que desde la mañana hasta ahora.

–¿Y qué hora es ahora?

–Las cinco de la tarde –Lance abrió los ojos lo más que podía simbolizando el asombro –Bien, ya me tranquilicé sabiendo que te sientes mejor, ahora me tengo que ir –dijo a la vez que caminaba hacia la puerta.

–Gracias por preocuparte, adiós.

–¡Cuidate, adiós!

A los minutos después entraron dos personas a la enfermería conversando en voz alta hasta llegar donde reposaba el chico siendo reprimidos por la enfermera. Aunque ya se lo esperaba, eran Terry y Rufuz quienes en pocos segundos tomaron un piso y se sentaron en el borde de la cama a hablar con el supuesto enfermo. Le contaron las conversaciones del día casi textuales, y también sobre lo estudiado en clase. Estuvieron un buen tiempo hablando de otros los temás que se presentaron acorde a la conversación, así hasta que los dos chicos se tuvieron que despedir.

Esperó unos minutos antes de decirle a la enfermera que ya se sentía mejor para a continuación retirarse de una vez a su casa.

Caminando de vuelta miró el reloj de su móvil, ya se le hacía tarde, eran las siete y media e intuyó que probablemente Alice debía estar enojada espe-rándole en la casa.

A unas cuadras de su casa, ya de noche, donde sólo los postes de luz le iluminaban a su camino, se paralizó al ver que en la esquina siguiente una de las luces del alumbrado tintineaba mostrando por un lapso muy corto de tiempo una sombra oscura que flotaba bajo la luz. Esto le sorprendió por lo que se quedó esperando podría verlo otra vez. Dos postes más cerca de ocurrió el mismo tintineo esta vez sin que el la cosa apareciera. A sólo tres postes sucedió lo mismo, esta vez con el monstruo visible. Lance retrocedió unos pasos cuando de repente se repitió la escena a sólo un poste. Se alejó a un paso de donde la luz marcaba su límite y el ente se manifestó en frente. Una manta negra deteriorada con agujeros era todo lo que se dejaba ver en el aire, ansió ver del otro lado de la mantilla acercándose para rodearle sin tener éxito. Debido a su curiosidad estiró la mano con la intención de girarlo pero justo antes de tocarle el trapo se le adelantó mostrándole su otra cara dejando al descubierto una calavera con unos dientes puntiagudos como sables. El monstruo en una fracción de segundo le mordió con fuerza más allá del hombro del chico. Trató de escapar pero a los segundos quedó inconsciente antes de poder hacer algo al respecto.

Ya era la tercera vez en la semana que caía por alguna razón golpeándose en la cabeza. Un nuevo record contando que antes de llegar a la ciudad ya tenía un recuento de una semanal, de modo que se imaginaba por lo caería

dolorosamente unas ocho veces más si sacaba la cuenta. Definitivamente la chica rubia tenía razón que algo descomunal pasaría, no por el monstruo que le acababa de morder si no por caer en dos oportunidades ese día. Se aseguraría de decirle a esa chica, si es que se la encontrara de nuevo, que sus palabras predecían el futuro de una manera impresionante.

No podía ver nada y por más que se movía su cuerpo no lograba responder a sus llamados. Entró en preocupación gritando si alguien le escuchaba, luego pensó que esa cosa le pudo haber matado.

“Con que así es la muerte. Me la imaginaba más hermosa, con flores y repleto de gente... debo recordar sí o sí consultar a un psiquiatra sobre estas alucinaciones de chicas guapísimas con vestimentas extravagantes y monstruos con un apetito de...” De repente una voz le distrajo.

–Supongo que tú debes ser el chico del que se habla últimamente.

–¿Eh? ¿Quién eres?

–Eso no importa ahora. Tengo algo que decirte así que presta atención y no hagas preguntas. Hasta ahora existen dos tipos de essence, la de luz y oscuridad. Tienes que obtener ambas y después utilizarlas al mismo tiempo. ¿Entendido?

“El martes tengo libre después de las dos, tomando en cuenta la locomoción creo que podría estar llegando como a las tres quince, tres y media a la consulta.”

–Puedo escuchar tus pensamientos pedazo de imbécil –le reprimió la voz.

“Me pregunto si mi seguro escolar cubre los gastos.”

–Nos volveremos a encontrar y espero que hasta ese entonces hayas cambiado tu forma de enfrentar cosas –dijo finalmente la voz haciendo caso omiso de los razonamientos poco inteligentes del chico.

Volvió en sí al mismo lugar en que se encontraba hace unos momentos con su vista de vuelta sin el bicho raro mordiéndole. En un principio se extrañó con lo ocurrido y lentamente se fue imaginando que estaba cayendo en la demencia y si no se lo trataba pronto terminaría con una camisa de fuerza sentado en un rincón repitiendo como loro: “Chica rubia, chica rubia, monstruo feo, monstruo feo.” Ahora no había duda que esto no era causa de una broma de sus amigos. El tema se tornaba cada vez más serio.